

la revelación en Cristo y las dinámicas que han de surgir en sus seguidores para el establecimiento de la justicia como expresión de su verdadero seguimiento.

El quinto acoge la formulación de *Lumen gentium* y vincula el «Tiempo del Espíritu» con el de la Iglesia mostrando su identidad como Sacramento Universal de la experiencia trinitaria. Conectando con las claves de la teología del Vaticano II, la descripción precedente permite hablar de la Iglesia como el espacio de acogida para los pobres, el lugar donde ellos pueden encontrar el marco privilegiado para un encuentro trascendente que impulse su lucha por la dignidad.

El último capítulo se dirige hacia los que formando parte de esta Iglesia, como partícipes del bautismo, están llamados a encarnar la fe en unas actitudes y opciones que conforman una espiritualidad cuya verificación se halla en el compromiso con la justicia y la lucha contra la pobreza.

Esta estructura es una de las mayores fortalezas de la obra por cuanto se ofrece como un manual de teología de la justicia. En sus páginas, con un encendido y sugerente lenguaje, rezuma una necesaria reivindicación de que toda la teología acoja el sufrimiento de aquellos que quedan excluidos de las condiciones de la vida en dignidad, como el origen y horizonte de toda reflexión, mostrando así la propia intencionalidad del ministerio público del Hijo. Esta es la respuesta que surge de un corazón sensible al sufrimiento que es generador de *indignación* pero que invita a *arrodillarse* como gesto de adoración ante la presencia de Dios en las personas que protagonizan ese sufrimiento.

Una epistemología que se nos ofrece, en la actualidad, como expresión de madurez, cincuenta años después del Concilio, y como señal de identidad del magisterio del Papa Francisco quien reclama que toda la Iglesia acoja este rumbo en sus decisiones y trabajos: «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (*Evangelii gaudium* 48).

Por estas conexiones, esta obra no se nos ofrece como mero homenaje al trabajo realizado sino como «guía de ruta» para el futuro de la teología, lo que intensifica los motivos para la gratitud y resalta el valor de este libro para el lector.—JOSÉ MANUEL APARICIO MALO.

JOSEPH RATZINGER, *Obras completas. VII/1. Sobre la enseñanza del concilio Vaticano II. Formulación, transmisión, interpretación*. BAC, Madrid 2013, 592p., ISBN 978-84-220-1690-8.

El libro que presentamos es el primero de los dos volúmenes de las Obras completas de J. Ratzinger-Benedicto XVI dedicados a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, siguiendo el plan de la edición alemana. A falta de otras indicaciones, las mejores pautas de lectura nos las ofrece el Papa emérito en el prólogo (pp. XIX-XXIV), donde anticipa una sintética visión de conjunto sobre los

grandes documentos conciliares, así como su agradecimiento personal al cardenal Frings, que le llevó al Concilio como experto. Por otro lado, señala y justifica el carácter fragmentario de los distintos escritos recogidos en este volumen.

Este primer volumen está internamente dividido en cuatro secciones: A) en vísperas del Concilio; B) textos de colaboración; C) Información y complementos; D) Colaboración con el cardenal Frings. Del apartado «en vísperas del Concilio», que tiene por obertura unas reflexiones sobre la renovación eucarística del siglo XX, hay destacar el capítulo «Sobre la teología del Concilio», que son las reflexiones con las que el joven profesor pidió la palabra en un tema desatendido entonces por la teología, y ha de ser puesto al lado de los trabajos que Rahner, Congar, Küng, Schillebeeckx, redactaron sobre esta materia. Es un texto que había entrado a formar parte de aquella primera recopilación de escritos de naturaleza eclesiológica, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*.

La segunda sección ofrece toda una serie de materiales de «colaboración», es decir, aportaciones y tomas de postura acerca de los esquemas preparatorios, pero también acerca de la laboriosa elaboración de los textos conciliares (*Dei Verbum, Lumen gentium, Ad gentes, De oecumenismo, Gaudium et spes*). Muchos de ellos son textos preparados para las intervenciones del cardenal Frings en el aula. De especial interés resulta el borrador de esquema alternativo sobre la revelación redactado al alimón con K. Rahner (pp. 144-169).

La sección tercera, titulada «información y complementos», ofrece los mejores materiales para el estudio y conocimiento de la marcha de la asamblea conciliar. Aparte de otros trabajos complementarios no exentos de interés, el cuerpo doctrinal de esta sección reposa sobre cuatro textos en los que J. Ratzinger recogió su visión retrospectiva de las cuatro etapas conciliares: «El primer período de sesiones del concilio Vaticano II. Una mirada retrospectiva» (pp. 241-268); «El Concilio en camino. Mirada retrospectiva al segundo período de sesiones» (pp. 305-356); «Resultados y problemas del tercer período» (pp. 362-417); «El último período de sesiones del Concilio» (pp. 474-523). Estas páginas trazan una interesantísima crónica del acontecimiento conciliar acompañada de una reflexión sobre los problemas teológicos tratados en los documentos.

Finalmente, la cuarta y última sección está dedicada al cardenal de Colonia, en quien J. Ratzinger tuvo «un padre que vivió ejemplarmente el espíritu del Concilio» (p. XXIII). El lector puede encontrar anticipado en el índice (pp. XI-II-XVIII) el contenido del volumen segundo, que incorpora los textos de comentarios a los grandes documentos conciliares, así como otros ensayos y estudios en los que Ratzinger enjuiciaba el proceso de recepción. Por su interés mismo esperamos la pronta aparición de este complemento, y también para conocer las referencias bibliográficas originales de los materiales de uno y otro volumen con su cronología precisa, que es un criterio indispensable para evaluar y calibrar la reflexión sobre el Concilio Vaticano II del Papa emérito.—S. MADRIGAL